

Emergencia democrática en Italia

17 de enero de 2022

Buenos días,

mi nombre es Matteo Gracis y soy periodista independiente.

Esta es una denuncia de la grave situación en la que se encuentra Italia hoy. La democracia en nuestro país se ha visto comprometida y muchos de nosotros tememos que nunca se restaurará, en nombre de una emergencia interminable y cuestionable.

En febrero de 2021, Mario Draghi asumió el cargo de jefe del gobierno Italiano, economista y banquero, ex hombre de Goldman Sachs, ex presidente del BCE (Banco Central Europeo) y actual miembro del Grupo de los Treinta, y uno de los principales culpables del colapso económico y social de Grecia en 2015.

Desde que asumió el cargo, el gobierno de Draghi ya ha utilizado el "voto de confianza" 35 veces, uno instrumento que permite a la mayoría aprobar leyes y decretos, privando de hecho de las funciones al Parlamento. La "confianza", en efecto, impide toda discusión y modificación de los textos llevados al tribunal por el ejecutivo.

La oposición - ya casi inexistente - ahora ya no tiene sentido de existir, así como las opiniones dentro de los diferentes campos: estamos frente a un gran partido único que gobierna Italia ignorando por completo la voluntad y las necesidades de los ciudadanos italianos.

Las minorías, que la democracia siempre debe respetar y proteger, son literalmente perseguidas en Italia hoy.

De hecho, hay varios artículos de la Constitución italiana que este gobierno está violando abiertamente: desde el artículo 4 que reconoce el derecho al trabajo de todos los ciudadanos, hasta el artículo 13 que declara que la libertad personal es inviolable. Y de nuevo el artículo 21 que defiende la libertad de expresión y pensamiento o el artículo 24 que establece cómo toda persona puedan emprender acciones legales para la protección de sus derechos. El derecho de manifestación fue incluso comprometido y limitado. En este estado ya no hay sitio para los que no están alineados con las directivas de las autoridades. Pero esta es una característica típica de los regímenes dictatoriales, ciertamente no de las democracias modernas.

Las ruedas de prensa del primer ministro Mario Draghi están llenas de "fake news" y falsedades: entre las más conocidas, la declaración "si no te vacunas, te enfermas, te mueres" emitida el pasado mes de julio o la que prometía a los ciudadanos una rápida vuelta a la "normalidad" gracias al "Pase Verde" así como la seguridad de no contagiarse ni contagiarse, garantizada a las personas vacunadas, en octubre de 2021. Declaraciones que nadie se atreve a desmentir o corregir. E incluso las pocas preguntas inofensivas que hacen los periodistas no reciben respuesta.

Mientras tanto, el gobierno en cuestión está ejecutando y aprobando leyes a favor de unos pocos y en perjuicio de la colectividad, como la abolición del techo a los máximos salarios de los administradores públicos o la privatización del agua (esta última incluso insertada en una enmienda nocturna, eliminando así el debate con las autoridades locales).

Italia, desde marzo de 2020, es uno de los estados del mundo que más restricciones a las libertades personales ha sufrido para hacer frente al Covid-19. Al mismo tiempo, el 90,57% de la población mayor de 12 años ha recibido al menos una dosis de la vacuna o se ha curado desde hasta 6 meses. Entonces "deberían estar" (a juicio de las autoridades) inmunizados. A pesar de ello, el 15 de diciembre de 2021 (fecha en la que las unidades de cuidados intensivos de los hospitales italianos estaban ocupadas al 9,48 % según datos oficiales), el gobierno prorrogó de nuevo el estado de emergencia, hasta el 31 de marzo de 2022.

Al mismo tiempo, introdujo el "súper pase verde", un pase necesario para trabajar, usar el transporte público, ingresar a restaurantes o practicar deportes competitivos, haciendo obligatorio (pero sin responsabilizarse por reacciones adversas) un tratamiento de salud aún en un fase experimental y, a la luz de los datos oficiales, de dudosa eficacia. Una herramienta discriminatoria para millones de ciudadanos italianos.

Si bien las instituciones han reiterado en reiteradas ocasiones cómo todo esto se había puesto en marcha para hacer frente a la emergencia sanitaria provocada por el advenimiento del Sars-Cov-2, en estos 24 meses ha habido más recortes en la salud pública, ni se consideró la atención domiciliaria, lo que podría haber ayudado a aliviar la presión sobre las estructuras hospitalarias. Al contrario, incluso se ha entorpecido el tratamiento y hay más recortes en la sanidad pública.

En todo esto, el periodismo en Italia ha muerto y se ha convertido en pura propaganda. Los medios de comunicación se limitan a informar sobre las declaraciones del gobierno, se han convertido en su oficina de prensa, ya no hacen consultas ni preguntas incómodas de ningún tipo. Tampoco hay mas comparación o debate ni se da espacio a voces críticas de disidencia. Imaginen lo distorsionada que puede ser la percepción de la realidad por parte de los ciudadanos. Si hace sol afuera pero la televisión dice que está lloviendo, todos salen con el paraguas abierto. Y eso es lo que le pasa desde hace 2 años. Mientras tanto, las contribuciones públicas a los editores han crecido e incluso se han destinado fondos específicos para difundir comunicaciones institucionales.

Para intentar atajar este flagelo, en la primavera del año pasado, junto con algunos compañeros y colaboradores, fundamos un nuevo diario online titulado "L'Indipendente", sin publicidad de ningún tipo ni vinculación con partidos políticos. En nuestra opinión, esta es la única forma de ofrecer información imparcial y sin conflictos de interés. Para obtener noticias verificadas y actualizadas de lo que sucede en nuestro país, los invito a conectarse a www.lindipendente.online

La verdadera emergencia en Italia hoy no es la atención médica sino la política, porque nos alejamos cada vez más de la verdadera democracia y nos acercamos a una "dictadura educada".

Además, la emergencia pronto será también económica y social: somos un país al borde del abismo, donde en poco tiempo cientos de miles de pequeñas y medianas empresas se verán obligadas a cerrar y donde las desigualdades sociales son cada vez más evidentes. .

El Presidente de la República, Sergio Mattarella, quien debería ser garante de la Constitución, en cambio convalida cualquier delirio de gobierno y mientras tanto, declaró recientemente, casi al final de su mandato, dejar "un país unido", cuando quizás nunca ha sido dividido como ahora.

La culpa y la responsabilidad de todo esto no se la pueden dar a un virus o a una pandemia sino a su gestión y en nuestro caso al gobierno de Conte, al gobierno de Draghi y a todos sus ministros.

Resistiremos y lucharemos, por nuestros derechos y por nuestro país.
Gracias por la atención,

Matteo Gracis
www.matteograkis.it